

Los 106 años de Mariano Latorre

ANTES se decía: "Que veinte años no es nada". Háblase que decir: "Que cien años no es nada". Cuando Mariano Latorre vino al mundo (Cobquecura, región del Maule), el 4 de enero de 1886, habían pasado apenas —y su signa habían pasado de hecho— 400 años del Descubrimiento de América. En buen romance, sólo cuatro escritores de la talla de Mariano Latorre. Después llegaría el verdadero. Si uno recuerda con exactitud, el apogeo de Latorre sólo fue ayer, hace la insignificancia de cincuenta años. El Premio Nacional de Literatura se le otorgó en 1944. El suyo no admitió discusiones, al igual que los precedentes, conferidos a Augusto D'Halmar y a Joaquín Edwards Bello. En 1945 el premio sería para Pablo Neruda.

En un excelente y bien ilustrado volumen sobre San Javier de Loncomilla —"San Javier y su historia, 1852-1991"—, el historiador regional Jaime González Colville evoca en estos días la importancia que esa localidad cobró en los afanes de Mariano Latorre hacia la primera década del siglo. Según el relato de González Colville, "resalta en San Javier —como en otras ciudades del país— una apreciable actividad literaria y cultural. A esta apacible vida, aún envuelta en su poncho colonial, llegaban escritores y artistas de Santiago, que tenían como centro de reunión el hogar de don Augusto Ibañez y su esposa, la poeta Clematista de la Vega. Lagos Listboa, González Bastías, Claudio Rosales, Domingo Melfi, Raimundo Echevarría, Mariano Latorre. Armado Donoso eran asiduos visitantes de la hermosa residencia, aún en pie, en el viejo barrio de Juntas Viejas."

En 1911, el escritor Latorre conoció en una de dichas tertulias a la joven y atractiva maestra sangüeyista Virginia Blanco Calzada, hija del comerciante español, natural de Dueñas, Castilla, don Isidoro Blanco y de doña Oselde Calzada. Doña Virginia dedicaba un monólogo durante la celebración del acto inaugural del Cuartel de Bomberos, el 19 de septiembre de 1911. Mariano Latorre no demoró en prendarse de ella. El poeta Jerónimo Lagos Listboa, que andando el tiempo ejercería con magnífica disposición la presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile, muy obsequioso, hizo las presentaciones del caso.

"Esta relación sentimental —escribe González Colville— produjo para las letras chilenas un puñado de hermosas cartas de amor, que Latorre dirigió a doña Virginia entre el 28 de noviembre de 1911 y hasta poco antes del matrimonio, en enero de 1915; conservamos en nuestro archivo los originales de esas epístolas y conforman, a juzgar, un inestimable testimonio del Loncomilla de esos años."

El 28 de noviembre de 1911, Mariano Latorre le apunta a doña Virginia, en una tarjeta postal, lo siguiente: "Usted disculpará



"On Panta", una de las obras más famosas de Premio Nacional de Literatura 1944.

Latorre, en lo querello del criollismo, su imagen salió fortalecida.

que emplee este subterfugio para escribirle. No puede imaginarse cuánto he urdido hasta dar con éste por casualidad. Por supuesto, no tuve la paciencia de esperar que usted estuviera en San Javier. Esto quiere decir simplemente que su recuerdo me ha perseguido con tenacidad; esta loca imaginación ha hecho con las frases de su tarjeta un castillo en el porvenir. ¡Cree usted que he hecho bien en cederle ese castillo a mi esperanza para que viva y crezca en él!"

El matrimonio se efectuó el 31 de enero de 1915 en la Parroquia de San Javier. Fue bendecido por el Padre Abel Leva y actuaron como testigos don Roberto Patricio Aylwin y don Bernardo Quijano; padrino fue el poeta Carlos R. Mondaca.

"Durante setenta y cinco años las ochenta y tantas cartas de amor de esta pareja durmieron en una caja bajo el cuidado de doña Virginia, quien envió en noviembre de 1955. En 1980, durante una conversación que tuvimos con ella, en casa de su hijo, el Dr. Mariano Latorre Blanco, en Santiago, nos ofreció hacernos partícipes de ese valiosísimo material, es decir, me decía sacando picaramente —sacaré las más audaces. Sin embargo, esta distinguida dama falleció en octubre de 1981, quedando así en

suspenso aquella promesa; pero ésta fue noblemente respetada por su hijo, ya nombrado."

En 1952, a modo de aproximación de unas memorias, Mariano Latorre dio a conocer, en los números 81 y 82 de la revista "Océano", algunos recuerdos de cincuenta años de su vida. Allí escribía: "Llegué a Santiago, no desde mi tierra natal (Cobquecura), sino de Parral, donde viví hasta la muerte de mi padre. Rendí mi bachillerato a fines de 1905 y por imposición de mi padre me matriculé en el curso de Leyes. Mi padre, hijo de marinos de Plencia, no sé por qué razón tenía un supersticioso respeto por el hombre de leyes, por el abogado. Si era una astuta desconfianza vasca o la certeza de que la abogacía tenía mayores posibilidades económicas que otras profesiones, no podría decirlo hoy, aunque me inclino por la segunda hipótesis. El abogado —solía decirme— puede ocupar muchos empleos públicos, desde juez a receptor, es el indicado para actuar en política y, además, tiene el libre ejercicio de su profesión. Mi padre defendió pleitos, sin ser abogado, y ganó dinero. Tal vez lo que él soñó realizar, el ser abogado o juez, lo deseó para su hijo. Yo siento haberlo defraudado."

Estos recuerdos personales se recogieron más tarde en un volumen de gran formato, compilado por Alfonso Calderón bajo el título de "Memorias y otras confidencias" (Editorial Andrés Bello, 1971). En sus páginas, con data del año 1955, Mariano Latorre advertía: "Confieso que aún no entiendo lo que los críticos de Chile y América llaman criollismo. Es un término cómodo, sin duda, algo generalizador, preciso e impreciso al mismo tiempo, que la crítica periodística adoptó sin preocuparse de analizarlo, anteponiéndolo a refinamiento, a finura de espina, a aristocracia intelectual. Desde luego, el crítico sabe que al calificar a un autor de criollista, le resta calidad, lo confía al fardo, a la primitividad del costumbrismo..."

En 1954 la Universidad de Chile promovió un amplio debate sobre el tema del criollismo. Reconociendo dignamente este fenómeno literario por los escritores de la generación de 1938 (Juan Godoy estimaba su "angarillamiento" —apertrechamiento vital de estilo— una puesta a punto de la tradición criollista), no llegaría a conseguir eco semejante, sin embargo, entre los jóvenes de la promoción de 1950.

Los principales dardos del movimiento del 50 estaban dirigidos contra la literatura que se obstinaba en la conservación de maticos rurales. Ricardo A. Latcham protocolizaba su parecer sobre el asunto en 1954: "En un documento escrito por don José Perfecto de Salas, que estaba destinado a don Antonio Gail y González, se usa la palabra criollismo y no la he visto con anterioridad. Salas era entonces asesor del Virrey del Perú y en el pliego de instrucciones que prepara al futuro Presidente de Chile hay una referencia a don Mateo Toro, corregidor. Lo retrata del modo siguiente: "Honra del criollismo; pocas palabras, mucho juicio; gran caudal; muy hombre de bien". Ya el criollismo significa algo bastante concreto. Expresa una clase social, una categoría específica en el escenario de las postrimerias del siglo XVIII."

Alone afirmaba detestar los procedimientos del criollismo literario. Pero quienes sabían cómo iba la procepción por dentro aseguraban que las molestias de Alone procuraban, más que del criollismo, de la faz sonriente de Mariano Latorre.

Latorre exhibió siempre un temperamento irónico, dado a la burla. Al crítico Alone consagró algunos de sus más irremediables alfilerazos. Alone no perdona con facilidad. Las décimas, ovillos y otros versos en tono festivo que Mariano Latorre hizo circular en los círculos literarios alrededor del autor de "La sombra inquieta" acabaron por agotar tempranamente las posibilidades de cualquier entendimiento. En la querrela del criollismo, la imagen centenaria de Mariano Latorre sale fortalecida. Conviene releer sus cuentos, su novela "Zarzuela", sus memorias.

• Filebo

Los 106 años de Mariano Latorre [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los 106 años de Mariano Latorre [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile